

No es tan sencillo

Emparejar Freinet y la Educación de la Fe, o el Movimiento la Escuela Moderna y la Educación cristiana, puede resultar sorprendente y problemático.

Lo de sorprendente nos preocupa menos. Tampoco le preocupa a cualquiera que con nosotros acepte como la mayor urgencia la escuela llamada cristiana la renovación de su estatuto pedagógico. Porque estamos convencidos de que la escuela cristiana debe ante todo ser escuela: por eso esta vez llamamos a las puertas de Freinet.

Claro que esto nos supondrá problemas. Esto sí que merece mayor atención. Porque hay una serie de falsos axiomas en los que habitualmente nos basamos para hablar sobre el tema. Lo problemático estará en la dificultad de las revisiones propuestas. Que fundamentalmente son tres.

* * *

Ante todo, está el tema marxista. Freinet perteneció ideológicamente al socialismo o incluso al marxismo. Sin entrar en muchos detalles, a nivel de pertenencia última, esto es claro. Freinet trató de construir una escuela popular, cooperativa y socialista con la visión puesta en toda una revolución social. En España muy en concreto, esto ha podido ser causa de que su pensamiento se desconociera. Siendo así que entre los años 30-34 ya había instalado el movimiento de la Escuela Moderna entre muchos otros, encontramos el dato significativo de que sólo a partir de 1965 se vuelve a hablar del tema.

Este doble dato —el pensamiento de Freinet y su pensamiento en nuestro país— nos impone una doble precaución. Ante todo examinar la realidad de la premisa socialista en la obra y el pensamiento de Freinet ha de ser distinto, por ejemplo, el talante socialista de un maestro en los días de la 3.ª República Franc

(1934), en los del Frente Popular (1936), o en los de Vichy (1940). El contexto cultural en que se inscriba la opción de tal movimiento modificará necesariamente sus actitudes concretas. Por no citar más que lo religioso, le hará agresivo ante la religión constituida, simpatizante ante la religión pobre. Aunque en uno y otro caso se diga de tal maestro «es socialista», la frase significará cosas distintas.

Y si miramos ahora a su presencia en España encontramos la misma consideración. Se explicará, por ejemplo, su presencia en los años 30 en la zona más europeizada (Cataluña), en la zona más cosmopolita (Madrid), en la zona más miserable (Hurdés). En todas ellas se recibirá a un Freinet coherente con la realidad cultural. Cuando esa realidad desaparezca (por el cierre espiritual de fronteras, por una lógica política de redención o de ocultación de la miseria nacional), desaparecerá la coherencia ambiente-Freinet. Se necesitará que la historia madure para que un movimiento por la Escuela Moderna sea reconocido oficialmente.

Una conclusión importante: la agresividad no es compatible con la aceptación o el rechazo de un modelo educativo. Los problemas de Freinet en su escuela de Saint-Paul, o los problemas de sus seguidores hoy entre nosotros, dan lugar a posturas extremadas. En ellas no se respeta ni la percepción original de las personas contrapuestas: la agresividad los des-objetiva. Por un lado puede uno llegar a exigir lo que en otro estado de cosas no exigiría; pero además la institución estará inclinada a ver en el maestro un presunto agitador. Son situaciones, referidas o no a Freinet, fáciles de ilustrar con ejemplos de la vida nacional («alternativas» a la enseñanza, comprensión de las ikastolas, «penenismo», etc.).

* * *

Pero demos un paso adelante. Freinet no sólo es socialista. Es maestro. Y si pedimos objetividad en la consideración de su socialismo, lo mismo respecto de su educación. No bastaría decir, «Sí, que pase Freinet, que para eso estamos en tiempos de apertura», y luego incluir su obra en las coordenadas educativas habituales.

Antes de pronunciarnos en pro o en contra de Freinet necesitamos también asomarnos siquiera a la entraña de sus métodos o de

sus técnicas. Caer en la cuenta del sentido real del texto libre los métodos naturales, de la educación por el trabajo, de la operativa escolar. Es demasiado fácil dar luz verde a la Escuela Moderna tras una percepción superficial de los aires libertarios que parece que tiene. Y lo es también negarse porque parece en ella los niños no aprenden sino que viven en el desorden.

Dicho de otro modo: necesitamos reflexionar sobre el sentido del progreso en el niño, sobre la realidad o la ficción de su crecimiento cuando sabe y vive sus conocimientos; sobre la realidad del compromiso con el entorno de su escuela, con la vida de las instituciones inmediatas; sobre la realidad última del orden del desorden, sobre sus condiciones y sobre sus frutos; sobre la posibilidad real de la constitución de una comunidad dentro del aula, sobre la cooperación y la búsqueda conjunta sobre la cooperación con otras unidades escolares y sobre el intercambio de conocimientos y vivencias; finalmente, sobre los papeles respectivos del sentido común, del cientismo, y de la modernidad en la educación que conocemos.

* * *

Ahora bien. Con esos dos pasos no los habremos dado todos. Puede existir un honrado esfuerzo por estudiar la viabilidad del socialismo y de la pedagogía de la Escuela Moderna. Puede ocurrir que se los acepte. Pero, en nuestro caso, no basta. Por eso debemos preguntarnos: ¿qué tiene que ver todo esto con lo cristiano?, ¿empieza lo cristiano cuando esta escuela acaba?, ¿puede llamar cristiano a lo que se hace en una escuela de este tipo?, ¿qué significan el silencio y la libertad en una educación cristiana?

Esto nos lleva a una conclusión semejante a otra indicada arriba: ninguna de esas cuestiones tiene una respuesta fáctica, ninguna de ellas se resuelve positiva o negativamente, si ignoramos el último caminar de la Iglesia. Si la interpretación de la Educación Moderna exigida hoy no puede ser la de hace unos años, tampoco la de lo cristiano. Ambas interpretaciones, como todo lo humano, son tributarias de una cultura concreta. Muchas veces, mucho más de lo que a primera vista podemos pensar. Se trata por eso de asumir la historia. Lo cual no se resuelve en

tonta disolución de lo que hasta hoy estimábamos fundamental, ni en una temerosa reafirmación de prácticas anteriores.

Muy en concreto: necesitamos repensar el papel de la institución en la vida cristiana; el sentido del programa, de la costumbre, de lo jerárquico; el influjo, negativo casi siempre, del aparato burocrático; el papel de la introspección, del examen de la experiencia propia, de los lugares en que crece nuestra experiencia; el papel de la comunidad, de la participación, de la comunicación, en la vida cristiana; finalmente, el papel de la cultura en cada expresión religiosa, el alcance concreto del actualismo en la configuración del modelo cristiano.

* * *

Son muchas cosas sobre las que debemos pensar antes de hablar.

Quisiéramos que este número de Sinite contribuyera a ese pensamiento. Que fuera sobre todo una invitación a caer en la cuenta de lo indiscutible y de lo universal de este modo de entender la educación. Nuestro objetivo quiere ser modesto y realista: si hay que pensar antes de hablar sobre Freinet y la escuela cristiana, ahí van unas páginas para suscitar la reflexión, más que para solucionar el problema. Para conseguirlo hemos conjuntado la visión teórica con el carácter testimonial. En lugar de teorizar y añadir nuevas esquematizaciones a las ya existentes sobre la Escuela Moderna, hemos dado la mayor importancia a referir los lugares en que Freinet vive hoy: en su obra escrita y en tantos maestros.

Quedaría únicamente un aviso. Al hacer nuestra síntesis hemos sido conscientes del riesgo de manipular a Freinet. Es muy posible que sufran tanto su pensamiento como la idea de lo cristiano puestos en confrontación en este número. Hemos procurado que no. Sin embargo, aquí queda nuestra advertencia: podría ser que no hubiéramos entendido ni a Freinet ni a lo cristiano. En último caso no sería tan grave puesto que en cualquiera de estos dos temas lo fundamental es la personalización del principio, es decir, el pronunciamiento de cada quien. Y esto evidentemente es algo ante lo que cuenta poco el concordar o disentir con Sinite.